**INFORME FINAL**

**ADMINISTRACIÓN ZONAL LOS CHILLOS**

Como problemas estructurales que afectan la convivencia se señalaron varios elementos: Por una parte se dice que el modernismo influye bastante en la vida familiar, arrastra el tema del proceso de urbanización, por el éxodo hacia los Valles y no hay planificación para esto, lo que trae consecuencias negativas, siendo uno de estos el individualismo y la falta de solidaridad. También se identifica la falta de fuentes de empleo como parte del problema.

A nivel de Administración Zonal se señalan una serie de problemas que afectan la convivencia, sin embargo cabe anotar como parte del análisis de contexto, que los participantes reflexionaron sobre el modelo de desarrollo. En este sentido se ubica el desempleo como un problema estructural. A la par se invita a pensar en una economía para la vida y a incentivar la discusión sobre problemas sociales y económicos que inciden a nivel barrial.

De manera concreta, en el caso de la parroquia de Guangopolo, que es todavía una comuna, se señala que existe un “choque con la institucionalidad pública porque no nos reconoce a las autoridades como iguales”. Entre los problemas que enfrentan como consecuencia es el “no reconocimiento” de su autoridad, además de otros como el uso del suelo, permisos, crecimiento del negocio inmobiliario, conflictos de tierras, privatizaciones. Agrega: *“Eso es romper normas de convivencia. Debe haber respeto a las autoridades comunitarias en un plano de igualdad”*.

En otros sectores de la Administración Zonal Los Chillos se indica que no hay espacio para los niños, no hay rompe velocidades, las alcantarillas están en mal estado, las ligas barriales no juntan a las familias. Además hay problemas de contaminación y basura (no hay horario de recolección) y el municipio no atiende esta problemática. Rescatando que en Conocoto es una parroquia de arte y cultura, constituye un problema que no existan espacios para que se desarrollen las artes. La falta de señalización es un problema para el sector de San Gabriel, hay muchos choques, tampoco hay vigilancia en el Parque (Av. De los Planetas) y hace falta Iluminación. Las empresas que se han asentado en el sector, atraen la delincuencia. No hay recolección de basura en zonas alejadas de Amaguaña. A nivel rural, no hay buenos servicios de transporte.

Al finalizar la discusión se priorizó los siguientes problemas: migración interna y externa; inseguridad; falta de compromiso de los líderes.

Si bien no se señaló como problema de la convivencia el tema de las ventas ambulantes sí fue mencionado el tema más adelante al hablar de movilidad, destacando que afectan a la ciudad de diferentes formas: "A pesar de que la belleza de Quito es incomparable, lamentablemente nos duele decir esto, en Quito hay delincuencia, Quito es una ciudad contaminada, una ciudad desorganizada, hay ventas ambulantes por todo lado."

Como parte de las actividades de las que disfruta una de las participantes comentó sobre el programa 60 y piquito, particularmente la bailoterapia.

La mayoría de los participantes efusivamente contestó que sí se sienten quiteños, sin embargo dos intervenciones permitieron profundizar el debate y matizar la primera reacción. La primera en el sentido de que es necesario ampliar la reflexión sobre qué es “ser quiteño”, en una ciudad diversa: *"Nosotros, buena parte de Guangopolo, todavía nos identificamos como indígenas, como Quitucaras, y eso te rompe la visión -de pronto un poco más homogénea- del quiteñismo, … sobre todo en los pueblos todavía rurales, si usted quiere llamarlos, hay una lógica más ligada a este pensar, a este sentir, y de identificarse como pueblo, como cultura y una cultura dentro de la diversidad"*. La segunda intervención resalta que la identidad se define también por el primer entorno que habitan: *"siempre he sido enamorada de mi Quito hermoso, pero como acaba de decir nuestro compañero, nuestra identidad, yo soy de Conocoto, nací en Quito, pero yo amo mi pueblo, quiero a mi pueblo, defiendo a mi pueblo, trabajo con mi pueblo y quiero el desarrollo de mi pueblo, como tal".*

En cuanto al tema de la discriminación, fue importante la reflexión ya se amplió la noción de discriminación a otro nivel. En primer término, se habló de la discriminación por origen étnico, y se señala que Quito es una ciudad histórica y luchadora pero *“es una ciudad inequitativa, que discrimina, … actualmente la ciudad con más población indígena es Quito. La gente que ha migrado y los pueblos y comunidades que todavía nos definimos como tales, eso todavía por ejemplo todavía no es interiorizado, entendido por las autoridades... por eso digo que la planificación no es pensada en la diversidad*”. También se hace referencia a una discriminación en la atención de los servicios; en este sentido se comenta que *“las autoridades también nos discriminaban, porque cuando vamos a gestionar…porque para eso están en las instituciones, tienen la obligación de servirnos y cubrir la necesidad que tenemos en nuestro sector, en nuestro pueblo, en nuestro barrio, en nuestras parroquias”*.

Algunos participantes sienten que Quito es una ciudad violenta, contaminada, desordenada y se menciona la presencia de ventas ambulantes como principal causante. También se habla de la violencia del hombre hacia la mujer. Estas opiniones contrastan con otras que describen una ciudad abierta, amable, que recibía hace 20 años a los vecinos colombianos que huían de la violencia por la guerrilla, como lo cuenta una de las participantes.

De la mano con lo señalado anteriormente, se comenta sobre el tema de la relación con los vecinos. La opinión casi generalizada es que no existe una relación y comunicación: *“nosotros no tenemos contacto con los vecinos con la gente porque no hay espacios para encontrarnos….los niños no tienen donde jugar, no podemos estar hablando de una convivencia con los vecinos*”. En ese mismo sentido, manifiesta otra de las participantes que en *“un mundo tan rápido que vivimos, comunicaciones tan aceleradas, que nos olvidamos de lo importante que es el ser humano”.*

En el grupo focal Los Chillos varios participantes plantearon elementos muy importantes para la discusión, que no habían surgido en otros grupos como el tema del crecimiento poblacional de Quito y las consecuencias que eso implica para la ciudad; la noción de quiteñidad; la inseguridad como un valor que está presente en diferentes niveles de vida, la discriminación hacia las diversidades y la ausencia de debates sobre qué es el desarrollo.

Para los moradores de Los Chillos, los problemas de movilidad se deben en parte a que la ciudad no se planificó para el crecimiento acelerado. Como producto del fenómeno del crecimiento de la ciudad, hay exceso de vehículos particulares en las vías y se considera que se priorizado en función de los vehículos y no de las personas. En Conocoto, el servicio de transporte es considerado malo y el trazado vial no está en buenas condiciones.

Se señala que el transporte en general no funciona porque hay intereses políticos y económicos por lo que se debería municipalizar: *"yo creo que el transporte público debe ser repotenciado, deber ser mejorado, para que el usurario no utilice su vehículo personal, yo pienso que si tuviéramos en Quito un transporte público muy avanzado, no cierto, entonces yo personalmente preferiría ir en un transporte público".* En ese sentido se plantea la necesidad de extender el servicio de metro hacia Los Chillos.

Solamente una participante utiliza la bicicleta para moverse dentro de Los Chillos. Si bien el resto de participantes están de acuerdo en que es una alternativa, coinciden en que es peligroso, no hay una cultura de respeto al ciclista, no hay ciclovías. Se suma a estos inconvenientes que las calles no están un buen estado: *“el problema es que entre la vereda y la calle, hay unas como cunetas entonces a veces es un problema que de pronto le cierra [el bus] y no hay espacio, entonces tiene que tener cuidado”.*

En los Chillos se perciben como inseguros el Parque Sucre, la Bolívar, la García Moreno, Sector La Moya, Parque San Juan de la Armenia, Playa Chica, La Hospitalaria, El Triángulo, calle Lola Quintana, Av. De los Planetas (por el parque), Barrio Cuendil, Llanahuico, Santa Isabel.

Los participantes concuerdan con la idea de que la delincuencia ha aumentado y coinciden que es por falta de trabajo. Para describir la percepción de que ha aumentado la inseguridad, una participantes comparte cómo se siente: *“Usted ya no puede caminar con tranquilidad, tiene que coger bien su cartera, tiene que ver si no hay un grupo, y si usted tiene una niña de unos 13 o 15 años usted tiene que estar pendiente”*.

También con respecto a este tema se profundiza el debate alrededor de qué entendemos por inseguridad y se hace una referencia a la corrupción, a los robos a manos de funcionarios o políticos. *“El Estado genera inseguridad por la impunidad de los grandes robos en el país”*.

A pesar de que señalan algunos lugares inseguros, en términos generales se considera que *“comparado con Quito, el Valle de los Chillos es muy seguro. La delincuencia se da en los conjuntos habitacionales”.*

En esta zona, los ciudadanos combaten la delincuencia en dos niveles, organización comunitaria y acciones con las autoridades. Por una parte, se señala la importancia de la organización comunitaria: *“Podemos poner toda clase de seguridad pero si no nos organizamos, no nos unimos empezando con nuestro barrio, jamás vamos a combatir la corrupción y la clave es la unión, la organización para poder combatir la delincuencia”*. En cuanto a las acciones concretas, algunas de las experiencias son: brigadas de seguridad con el apoyo del Municipio; grupos de chat con la participación de la Policía y moradores de diferentes barrios como ocurre en Alangasí; botón de pánico; cierre de vías en coordinación con los moradores de barrios vecinos para que los ladrones no escapen (Amaguaña).

En las zonas rurales se ha aplicado justicia comunitaria: *"suena la sirena y toda la comunidad se levanta y así hemos capturado. ...por ejemplo se les encontró robando vacas, se les aplicó la justicia indígena, baño de agua fría, se le ortigó, se le llamó a la familia, se le enseñó y se le dio consejos, desde los más mayores”.*

También se plantea ser más proactivo: *“Vamos casa por casa a pedir a los vecinos que cuando arriendan, pidan el record policial”*. De igual manera se señala la necesidad de unir a las autoridades, policía y comunidad.

Las alarmas comunitarias son también una forma de combatir la delincuencia pero no todos los barrios disponen de alarma; 2 de 10 participantes tienen alarmas por gestión propia.

En cuanto al cambio de hábitos se menciona que sí hay que modificarlos, evitar grupos de hombres, señala una de las mujeres participantes, andar a la defensiva. *“Yo creo que sí nos cambia … uno chequeado, saliendo a ver qué pasa, uno nunca sabe el momento que le va a pasar, ahí nos ha cambiado esa situación, el estar pendientes y no es cómodo, ósea no es un lugar que sea peligroso, pero uno siempre tiene que estar pendiente”*.

En el grupo focal de Los Chillos, hubo casi total coincidencia entre los sitios identificados como inseguros y el mapa térmico. Al reflexionar sobre por qué no siempre coinciden la percepción de la inseguridad y lo reportado al ECU911, se señala que el mapa término no es real: *“Son temas que han sido reportados, ósea no son 100% reales, porque mucha gente pasa el incidente y al a final se calla y ya. No tenemos esa cultura de coger y denunciar y llamar”*.

Al preguntar qué contribuye a la percepción de inseguridad que tienen, se señala que la impunidad influye. Los medios de comunicación también tienen un papel en esta percepción según los participantes y se señala que la prensa en general *“es muy amarillista, es muy sensacionalista y es un pena ver que muchos de los medios se han convertido en crónica roja, ósea no hay noticias buenas, no hay noticias alentadoras, no hay noticias educativas, hacia la población sino el morbo”*. 9 de 10 han sido asaltados, de las cuales solamente 5 denunciaron.

En términos generales se considera que no se denuncia por temor a represalias y porque el trámite de la denuncia es largo, engorroso y no disminuye el nivel de inseguridad.

En relación con el miedo a denunciar, una de las presentes comparte la experiencia de su vecina: *“le atracaron 4 veces, incluso vio a la persona que le robó y todo, no fue capaz de denunciar porque dijo mejor yo no me meto en problemas”*.

Uno de los participantes habla de injusticia y dice que *“por eso uno denuncia, no pasa nada”. Frente a esta situación que describen los participantes, hay la sensación de que la ¨no denuncia¨ hace que los delincuentes se sientan con la libertad de volver a cometer otro delito, “se afianzan más, no me pasó nada y sigo así”*.

A eso se suma un problema de acceso a la justicia señala uno de los participantes: *“no tenemos un acceso casi inmediato a las denuncias, si le pasa algo en Quito, ya es en Quito”.* Con respecto a este punto, otra participante informa que ya hay una unidad de flagrancias en el Valle de Los Chillos, pero es necesario que las instancias correspondientes difundan dónde se encuentran.

En esta sección se habla también de la justicia comunitaria y de la mala comprensión que hay al respecto. Explica que para las comunidades es más que un castigo, es una sanación de la espiritualidad que se hace con la limpia, frente a la familia y así siente vergüenza la persona. Este punto se menciona al reflexionar sobre el sistema ordinario de justicia que no brindan la solución, las personas vuelven a delinquir y no se analizan las causas de la delincuencia.

También manifiestan que las leyes no sirven, no facilitan la denuncia: *“la semana anterior hubo un robo a una tienda, el compañero llevó a la policía y todo y el compañero hizo la denuncia, él más bien tuvo que desistir porque ha habido un monto que se llama robo y un monto que se llama hurto, y el monto era de hurto, y realmente dijo de aquí no vuelvo a poner más la denuncia”*.

En relación con los aprendizajes de la capacitación, los participantes señalan que fueron de utilidad, aprendieron a unirse, defenderse, cuidarse y organizarse.